

Con CUBA

información digital sobre la sociedad civil cubana (SCC)

Los efectos de la recesión internacional sobre Cuba Acciones necesarias

Rolando Castañeda y Lorenzo Cañizares*
Con CUBA, octubre 31 de 2008

Situación de Cuba

En agosto, antes de que los huracanes Gustav e Ike devastaran al país, la situación económica de Cuba ya era difícil: Los salarios y pagos por jubilaciones eran insuficientes para cubrir las necesidades básicas de la población; había un marcado déficit de viviendas y gran parte de las existentes necesitaban reparaciones, la infraestructura básica estaba muy afectada por años de falta de mantenimiento y renovaciones; los servicios de educación y salud se deterioraban; y la población decrecía como consecuencia de la emigración y el número cada vez menor de mujeres dispuestas a tener descendencia, particularmente entre los más jóvenes. Cuba, además, anunció que no podría servir su deuda externa reciente.

Los huracanes causaron fuertes daños que el gobierno estimó en \$5,000 millones de dólares, o sea, más del 10% del producto nacional. Gustav y Ike no sólo afectaron la infraestructura básica, las viviendas y los servicios de salud y educación, sino también a la base productiva del país, especialmente en las provincias occidentales.

Para hacerle frente a la creciente escasez, el gobierno reaccionó mediante un llamado nada novedoso a trabajar más, y con fuertes medidas represivas, que no han excluido castigos y juicios sumarios contra especuladores, acaparadores y vendedores del mercado informal.

Situación internacional y perspectivas inmediatas

En agosto de 2007, en Estados Unidos explotó la burbuja de las viviendas y de los instrumentos para financiarlas. Con efectos rezagados que se han sentido a mediados de 2008, esta crisis se ha convertido en una financiera y en una recesión internacional que amenazan con ser de las peores desde la Gran Depresión de los años 30. La situación se desencadenó por las hipotecas *subprime* de Estados Unidos y por los efectos que la economía de este país – ocupa más del 25% del PIB mundial-- y su sistema financiero tienen en el ámbito internacional, cada vez más integrado e interdependiente. Como ha reconocido públicamente uno de los principales arquitectos de la economía de EEUU, Alan Greenspan, el descalabro de la economía de este y otros países ha estado atado al desastre resultante de la eliminación de regulaciones y

supervisiones, que prevenían conductas empresariales negativas y muy riesgosas, y que al permitir que se descarrilaran han azotado severamente a la economía estadounidense.

Algunos países, entre ellos España, Irlanda e Inglaterra, se han visto afectados por prácticas e instrumentos financieros muy riesgosos, similares a los de EEUU. Otros, como Alemania y Francia, porque sus sistemas financieros adquirieron instrumentos financieros tóxicos o de mucho riesgo de los EEUU. Finalmente, otros países como Canadá y Japón, mayormente inmunes a las dos causas anteriores, se han visto afectados por la desaceleración de la economía de los EE.UU., ya que sus exportaciones se dirigen mayormente hacia este país.

En general, los países de América Latina se han visto afectados adversamente por menores exportaciones de bienes y servicios (turismo) a las principales economías, así como por la disminución de remesas y otros flujos financieros.

En el caso de Cuba es de esperar, entre otras afectaciones, menores ingresos por turismo, tanto desde Europa como de Canadá; menor valor de las exportaciones de níquel y menores ingresos por remesas. Por su parte, los ingresos futuros de Venezuela son, como dirían los médicos, “de pronóstico reservado” en estos momentos.

¿Qué debería hacer Cuba?

En general, los países de la región han reaccionado a la crisis disminuyendo sus tasas cambiarias, para no perjudicar aún más sus exportaciones de bienes y servicios, y para ajustarse a una menor entrada de capitales y remesas. Esto contrasta con las decisiones del gobierno de Cuba cuando apreció su tasa de cambio en 2008, lo cual hizo menos competitivo al turismo y las inversiones extranjeras en el país.

Simultáneamente, Cuba ha paralizado las reformas estructurales que prometió adoptar para superar su situación, y que sus técnicos y académicos consideran necesarias para superar la crisis existente, y mantiene un total hermetismo sobre sus proyecciones futuras. Consideramos que el gobierno cubano debería prestarle mayor atención a los valiosos análisis de sus técnicos y académicos, quienes abogan por el inicio y aceleración --no por el empantanamiento--, de las reformas estructurales que se requieren.

En días recientes el canciller cubano Felipe Pérez Roque anunció en México que el gobierno tiene muy avanzado su plan de reformas, y que comenzará aplicarlo próximamente. Esperemos que sea cierto.

*Rolando Castañeda es un economista cubano-americano; funcionario retirado del Banco Interamericano de Desarrollo. Reside en Washington, D.C.

Lorenzo Cañizares es sindicalista cubano-americano; especialista de Organización para la Pennsylvania State Education Association. Reside en Harrisburg, PA.